



Itzel Cristina Ibarra Serna

La crítica de Popper al método dialéctico

Introducción

La humanidad, como especie racional, trata de comprender y explicar el mundo a través de conocimientos y teorías de diversos tipos. Karl Raimund Popper, filósofo vienés, trabajó en la constitución de un mundo mejor por medio de la elaboración de concepciones sobre aquellos conocimientos y teorías que hicieran posible un acercamiento adecuado a la realidad. Nos referimos al tema del tradicionalismo y del historicismo que, junto con la dialéctica, crearon un sentido innovador para pensar el presente social. En este trabajo abordaremos específicamente la crítica que hace Popper de la dialéctica, la cual confronta con su propia metodología de ensayo y error.

Crítica al método dialéctico

En su lucha contra el historicismo y el totalitarismo Popper emprende una batalla contra el pensamiento dialéctico hegeliano y marxista. De esta manera, hará una caracterización, a partir del sistema filosófico de Hegel, de la dialéctica, a la cual le antepondrá el método de ensayo y error.

El análisis de la dialéctica Popper lo desarrolla en el artículo titulado “¿Qué es la dialéctica?”¹, el cual, junto con *La miseria del historicismo*, publicado por primera vez en 1944, y *La sociedad abierta y sus enemigos*, de 1945, entre otros textos, conforman la crítica de Popper al pensamiento historicista. La dialéctica consiste, según Popper, en un proceso con tres elementos o momentos que son tesis, antítesis y síntesis:

Primero se da una idea, teoría o movimiento que puede ser llamada una “*tesis*”. Esta tesis a menudo provoca oposición, porque, como la mayoría de las cosas de este mundo,

¹ Popper, Karl R, “¿Qué es la dialéctica?” en *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, (trad. Néstor Míguez), Paidós, Buenos Aires, 1983, pp. 375 – 402. “Disertación leída en un seminario filosófico realizado en el Canterbury University College, Christchurch, Nueva Zelanda, en 1937. Publicado por primera vez en *Mind*, N. S., 49, 1940.”

probablemente será de valor limitado y tendrá sus puntos débiles. La idea o movimiento opuesto es llamada la “*antítesis*” porque está dirigida contra la primera, la tesis. La lucha entre la tesis y la antítesis continua hasta llegar a una solución que, en cierto sentido, va más allá que la tesis y la antítesis al reconocer sus respectivos valores, tratar de conservar los méritos de ambas y evitar sus limitaciones. Esta solución, que es el tercer paso, es llamada la “*síntesis*”²

Antes de continuar, hay que hacer una precisión en torno a la importancia que tiene el método dialéctico en la comprensión de la historia socioeconómica de la humanidad, la cual se plantea como una historia predeterminada hacia fines que pueden ser dilucidados y, que en el pensamiento marxista consisten en la sociedad sin clases.³ La dialéctica en este contexto sería el motor que mueve a la historia.

Por su parte, el método de ensayo y error defendido por Popper, consiste en un proceso fundado en la crítica cuyo propósito es eliminar los errores del conocimiento y aproximarlo a la verdad. En principio, tanto de la dialéctica como del ensayo y error comparten *algunos* propósitos como son la crítica y el desarrollo del conocimiento, lo que los hace ser métodos antidogmáticos; además de ello podría existir otra intención *similar* ante dichos sistemas, porque tanto en el sistema popperiano, como en el sistema dialéctico, son sin duda una variación a la ciencia, en tanto que ambas propuestas filosóficas califican la verdad para aproximarse al conocimiento válido. Sin embargo, Popper se encarga de resaltar las diferencias entre ambos métodos las cuales llevarán, irremediablemente, al rechazo de la dialéctica, sobre todo por estar fincada en la idea de “contradicción”.

Según Popper, el método dialéctico consiste en un proceso de tres momentos que se presentan en la realidad social, y en cualquier tiempo de la ciencia, éstos son: tesis, antítesis y síntesis, “la triada dialéctica es una descripción bastante adecuada de ciertos pasos de la historia del pensamiento [...] así como de movimientos sociales basados en ideas o teorías”,⁴ y se podrían *explicar* esos movimientos dialécticos en término de ensayo y error, pero en realidad no hay coincidencia entre ambos, pues el método de

² Popper, Karl R., *op. cit.* p. 377.

³ Cfr. *Ibid.*, pp. 397 – 399.

⁴ *Ibid.*, p. 377.

ensayo y error, que podría ser considerado como una lucha entre tesis y antítesis, no trata de encontrar una síntesis, sino de eliminar la tesis, o bien, si se tienen diversas tesis, de elegir la mejor de entre ellas. La dialéctica, en cambio, rescata en la síntesis la cual recoge los méritos de la tesis y de la antítesis conservándolos.⁵ Esta afirmación será muy importante, pues, finalmente la dialéctica no promueve el progreso, ni del conocimiento, ni de la sociedad, porque no elimina, ni la tesis, ni la antítesis, sino que las mantiene en cierto sentido. Al respecto, señala Popper:

[para el dialéctico] aunque la concepción o teoría en consideración puede haber sido refutada, muy probablemente hay en ella un elemento digno de ser conservado, pues de lo contrario difícilmente se le hubiera propuesto y se la hubiera tomado seriamente.⁶

La síntesis sólo recoge lo que ya está contenido en la tesis y la antítesis, lo cual haría muy difícil lograr el desarrollo del conocimiento. Más aún, “[los dialécticos] casi siempre suponen que es posible usar la dialéctica como una técnica que los ayudará a promover, o al menos, predecir el desarrollo futuro de la historia”.⁷

Otro aspecto importante de la dialéctica es que trata de un proceso basado en las contradicciones. Y es precisamente en esta noción de contradicción donde recaen con más fuerza los malentendidos y confusiones que surgen en el pensamiento dialéctico. Popper reconoce el valor de las contradicciones como motor de la crítica. En efecto, sin contradicciones, si no se contradice una teoría, no habría un desarrollo del conocimiento:

Así, después de observar correctamente que las contradicciones -especialmente la contradicción entre una tesis y una antítesis, por supuesto, que “produce” un progreso en la forma de una síntesis- son sumamente fértiles y, en realidad, las fuerzas impulsoras de todo progreso del pensamiento, los dialécticos concluyen -erróneamente, como veremos- que no es necesario evitar esas fértiles contradicciones. Y hasta afirman que no es posible evitar las contradicciones, ya que surgen en todas partes.⁸

Pero, “sin las contradicciones, sin crítica, no habría motivos racionales para cambiar nuestras teorías: no habría progreso intelectual”,⁹ por tanto, según los dialécticos, las contradicciones son inherentes al pensamiento y al mundo, a la historia y la sociedad, y

⁵ Cfr. *Idem.*

⁶ *Ibid.*, p. 378.

⁷ *Ibid.* p. 379.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

no es posible deshacerse de ellas. Para Popper, esta postura de los dialécticos no puede ser aceptada pues va en contra del principio lógico de contradicción. De acuerdo con este principio, “dos enunciados contradictorios nunca pueden ser ambos verdaderos, o que un enunciado formado por la conjunción de dos enunciados contradictorios deber ser considerado falso por razones puramente lógicas”.¹⁰ La consecuencia más importante de aceptar las contradicciones sin eliminarlas, es que entonces se tendría que aceptar absolutamente todo, lo cual representaría el fin de todo progreso intelectual.

Es verdad que las contradicciones son un motor de la crítica, acepta Popper; son fructíferas y fecundas para el progreso, pero “la crítica, es decir, el señalamiento de contradicciones nos induce a cambiar nuestras teorías y, de este modo, a progresar sólo debido a esa determinación nuestra de no aceptar nunca una contradicción”.¹¹

Si se aceptan las contradicciones, como señalan los dialécticos, entonces se aceptará cualquier cosa. ¿Qué pasa en la lógica si se aceptan p y $no-p$ como premisas en una argumentación? Lo que sucede es que, si se acepta eso como verdadero, entonces se aceptará cualquier cosa como conclusión de un argumento. Efectivamente, la lógica se puede definir como la ciencia de la validez formal del razonamiento. Un razonamiento es formalmente válido cuando de premisas verdaderas se infieren conclusiones verdaderas. Así, si p y q son verdaderas, a partir de ellas se puede inferir la verdad de la conjunción $p \wedge q$, donde p y q son variables de enunciado y el símbolo “ \wedge ” representa la conjunción “y” entre enunciados. Ahora bien, si en un razonamiento *aceptamos* como verdadera una contradicción del tipo “ $p \wedge no-p$ ”, entonces será verdad cualquier cosa que propongamos como conclusión a partir de esa premisa. En lógica formal, esto se llama “reducción al absurdo”. Del mismo modo, la dialéctica, al aceptar las contradicciones, estaría dispuesta a aceptar cualquier cosa a partir de ellas.¹²

¹⁰ *Ibid.*, p. 380.

¹¹ *Idem.*

¹² Popper desarrolla argumentos lógicos para apoyar esta crítica a la idea de contradicción, los cuales pueden revisarse en “¿Qué es la dialéctica?”, pp. 381-386.

Que la dialéctica acepte las contradicciones es patente no sólo porque lo diga Popper, sino porque los mismos defensores de la dialéctica así lo señalan. Por ejemplo, Eli de Gortari, en su libro *Introducción a la lógica dialéctica*, publicado en su primera edición en 1956, nos presenta de forma resumida esta postura.

Entre otras cosas Eli de Gortari, señala en su texto que el pensamiento y la naturaleza están en constante movimiento, se transforman, devienen y desaparecen. Si nos remitimos a Heráclito nos fundamenta que es precisamente una indestructibilidad y la increabilidad del mismo universo. La dialéctica consiste en concebir los contrarios como fundidos en una unidad, o bien, de lo positivo como inmanente de lo negativo. Pero si bien, la ciencia nos justifica que es el pensamiento la forma inmanente al universo, y es en su movimiento que refleja y expresa el movimiento del universo. Por lo tanto, la lógica representa la conexión del pensamiento con la realidad del mundo, en donde el pensamiento es una abstracción de la realidad, en tanto que debe de haber contradicciones, si no es así entonces sólo sería una abstracción del entendimiento y no de la realidad.

Porque la existencia se manifiesta en aspectos contrarios que se excluyen mutuamente, y todos los procesos –de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento– están formados por elementos contradictorios y antagónicos.¹³

De otra manera: “tanto en las formas simples del movimiento como en las más complejas, lo mismo en los fenómenos naturales que en los sociales, ya sea en los procesos objetivos o en los ideológicos, la contradicción tiene carácter universal”,¹⁴ es por ello que, es necesario una lógica dialéctica de la contradicción para sostener la base de todo tipo de conocimiento. Además, es importante señalar que a través de esta fundamentación se puede decir que “así, cada uno de los procesos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento es la existencia particular de una forma de movimiento, con su contradicción peculiar y su cualidad distintiva”.¹⁵

¹³ De Gortari, Eli, *Introducción a la lógica dialéctica*, 4ª, Grijalbo, México, 1979, p. 50.

¹⁴ *Ibid.* p. 53.

¹⁵ *Idem.*

Para Popper, esta forma de pensar el mundo, la ciencia y el método son inaceptables, pues entre otras cosas se eliminaría el desarrollo del conocimiento, se acabaría con la crítica, se tendría que aceptar el dogmatismo y, peor aún, se justificaría el historicismo y el totalitarismo. Esto es lo que hacen tanto Hegel como Marx, pues utilizan la dialéctica como una justificación de la existencia de leyes históricas que predeterminan el destino de la humanidad, convirtiendo tanto el idealismo como el materialismo en sendas teorías acríicas, dogmáticas, e historicistas.

Popper identifica tres elementos constitutivos de la dialéctica hegeliana. El primero, un intento para eludir la refutación de Kant de lo que éste llamaba “dogmatismo” en la metafísica:

Un intento para eludir la refutación de Kant de lo que éste llamaba “dogmatismo” reforzado, la incorporación de la de la dialéctica a la lógica, basada en la ambigüedad de expresiones como “razón”, “leyes del pensamientos”, etc., la ampliación de la dialéctica a “todo mundo” basada en el panlogismo de Hegel y en su filosofía de la identidad”.¹⁶

En este sentido, Hegel pretendía eludir a Kant porque en su filosofía no tenían lugar las contradicciones. La forma de darle la vuelta a Kant fue a través del idealismo absoluto, que consistía en la famosa tesis que dice que ‘todo lo real es racional y todo lo racional es real’. De esa manera, aunque la metafísica, al ser racional y al asentarse en el principio de identidad lógica, la noción de contradicción podía extraerse de la verdadera metafísica, la hegeliana, la cual está sustentada en la idea de contradicción.¹⁷

El segundo elemento: “La descripción del desarrollo de la razón desde el punto de vista dialéctico es un elemento de la filosofía de Hegel que tiene bastante plausibilidad”.¹⁸ Esto es notorio cuando para Hegel la noción de razón abarca no sólo la capacidad mental subjetiva, sino también en un sentido objetivo, la razón se aplica a las teorías y pensamientos, por lo cual se identifica con la historia de la filosofía, la cual está llena de contradicciones: racionalistas contra empiristas, realistas contra idealistas,

¹⁶ Popper, *Op. Cit.*, p. 395.

¹⁷ *Cfr. ibíd.*, p. 396.

¹⁸ *Ibid.*, p. 393.

absolutistas contra relativistas, etc. De esta manera, la mejor aplicación de la dialéctica hegeliana está en su propia historia de la filosofía.

El tercer elemento se basa en la filosofía de la identidad: “Si la razón y la realidad son idénticas y la razón se desarrolla dialécticamente (como lo ejemplifica muy bien el desarrollo del pensamiento filosófico), entonces también la realidad debe desarrollarse dialécticamente.”¹⁹ Esto no es más que la extensión de la lógica de la contradicción a la realidad misma, pues como quedó asentado en el primer elemento, la lógica dominante en la filosofía especulativa está basada en la contradicción. De aquí se extraen las consecuencias del pensamiento hegeliano según el cual la historia está gobernada por una lógica, la dialéctica, la cual posee una meta claramente identificada como la autoconsciencia del espíritu absoluto representado en el Estado.

Estos elementos de la dialéctica hegeliana son asumidos por el materialismo dialéctico de Marx. El movimiento que hace Marx respecto de Hegel consiste en materializar la filosofía, de tal manera que, en lugar de hablar de espíritu absoluto, se habla de materialismo. Pero a diferencia de la dialéctica hegeliana que, por ser idealista, trata de dar cuenta del desarrollo del espíritu, la dialéctica materialista de Marx carece de sustento, pues no es posible trasplantar la idea de contradicción del pensamiento a la materia a no ser que se haga de forma dogmática. Popper señala: “al eliminar su base idealista original, la dialéctica pierde todo lo que la hacía plausible y comprensible; debemos recordar que los mejores argumentos en favor de la dialéctica residen en su aplicabilidad al desarrollo del pensamiento. En especial del pensamiento filosófico.”²⁰

Conclusión.

Cuando Popper ataca la dialéctica no pretende eliminarla del mapa filosófico, antes bien, reconoce su valor para la crítica y el desarrollo de la ciencia, pues se apoya en los mismos principios *antidogmáticos* de su propia metodología fundada en el ensayo y la

¹⁹ *Ibid.*, p. 394.

²⁰ *Ibid.*, p. 397.

eliminación de errores. La crítica se dirige directamente al dogmatismo defendido por los materialistas dialécticos quienes, apoyados en la extrapolación que Marx hace de la dialéctica del pensamiento a la materia, de la historia de las ideas a la historia social, política y económica de la humanidad y, más aún, a la naturaleza misma, pretenden descubrir las fuerzas dialécticas de la historia para profetizar el curso mismo de esa historia.²¹

Esta forma de aplicar la dialéctica a la realidad natural y social se extrae a partir de la extrapolación que hace Marx del pensamiento de Hegel y, al no tener fundamentos racionales que justifiquen este movimiento, lo imponen de manera dogmática: la historia se desarrolla de esta manera, sería como un slogan de los marxistas. Así, aunque la dialéctica tiene aspectos positivos, esto sería inadmisibile para una mentalidad crítica como lo son la ciencia y la filosofía.

²¹ Cfr. *ibíd.*, pp. 399-400.